

Nicola Chiaromonte y Elémire Zolla: lectores de Ortega y Gasset*

Elena Trapanese

ORCID: 0000-0002-6676-4172

Resumen

Sobre todo a partir de 1955, se originó en Italia un amplio interés por la obra de Ortega y Gasset, que confluyó en un más extenso debate sobre el papel de las élites culturales europeas. Dada la amplitud del tema, en este artículo se analizarán las reflexiones de dos de sus más importantes lectores de aquella época: Nicola Chiaromonte y Elémire Zolla. Desde las páginas de la revista *Tempo Presente* (1956) –el primero– y en el libro *Eclissi dell'intellettuale* (1959) –el segundo– ambos pensadores dialogan con Ortega para ofrecer interesantes claves de lectura sobre la crisis de los intelectuales.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Chiaromonte, Zolla, hombre-masa, intelectual

Abstract

A broader interest in the work of Ortega y Gasset has surged in Italy, especially since 1955, which led to a wider debate on the role of European cultural elites. Given the ample scope of the topic, this article will analyse the thinking of two of his most important readers of that time: Nicola Chiaromonte and Elémire Zolla. From the pages of the magazine *Tempo Presente* (1956), the first, and in the book *Eclissi dell'intellettuale* (1959), the second, both thinkers dialogue with Ortega to offer interesting reading keys on the crisis of intellectuals.

Keywords

Ortega y Gasset, Chiaromonte, Zolla, hombre-masa, intelectual

Desde a que la relación de Ortega y Gasset con Italia fue bastante marginal¹, sobre todo a partir de 1955 se originó en la península italiana un amplio interés por la obra del filósofo, que confluyó en un más extenso debate sobre la figura del intelectual y el papel de las élites culturales y políticas en la más reciente historia europea.

* Este artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación *Narrativas en transición: filosofía, literatura y ciencias sociales hacia la construcción de un Estado democrático* (SI1/PJI/2019-00307), financiado por el Programa de Ayudas a Proyectos de I+D para Jóvenes Investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Cfr. Franco MEREGALLI, "Ortega en Italia", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405 (1984), pp. 76-85; "Recepción de la obra de Ortega fuera del mundo hispanohablante", *Revista de Occidente*, 48-49 (1985), pp. 135-160.

Cómo citar este artículo:

Trapanese, E. (2020). Nicola Chiaromonte y Elémire Zolla: lectores de Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 127-135.

<https://doi.org/10.63487/reo.187>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 40. 2020
mayo-octubre

Dada la amplitud del tema, centraré esta breve contribución en ofrecer algunos detalles sobre dos de sus más importantes lectores de aquella época: Nicola Chiaromonte y Elémire Zolla. Para ello, me referiré a dos textos fundamentales: el primero, de Nicola Chiaromonte, es un artículo publicado en el primer número de la revista *Tempo Presente*², y titulado “La situazione di massa e i valori nobili” (abril 1956). El segundo, *Eclissi dell'intellettuale* (1959), es un libro del orientalista italiano Elémire Zolla, que causó revuelo en la Italia de mediados del siglo pasado.

Cabe señalar que tanto Chiaromonte como Zolla fueron dos figuras incómodas en el mundo cultural y político de la Italia de aquellos años, polarizado entre la esfera de influencia del Partido Comunista Italiano (PCI) y la de la Democracia Cristiana (DC). Autor en vida de un solo libro –*Credere e non credere*, 1971– Nicola Chiaromonte era ensayista y no estaba especialmente interesado en la política y en sus circunstancias contingentes. Amigo de Albert Camus y de Hannah Arendt, vivió en el exilio durante la dictadura fascista, antes en Francia y luego en Estados Unidos. Precisamente en Estados Unidos entró en contacto con el ambiente cultural de izquierda que se encontraba igualmente incómodo tanto con respecto al comunismo soviético como con la intolerancia macartista de aquellos años. Tampoco Elémire Zolla³ se interesó nunca por temas explícitamente políticos. A partir de los primeros años sesenta, además, se alejó progresivamente del ambiente literario romano, tomando distancia de los que consideraba los falsos mitos de la modernidad y dedicándose en cuerpo y alma al estudio de los maestros tradicionales del siglo xx (Simone Weil, T. S. Eliot, René Guénon y los místicos paganos y cristianos) y de las culturas y filosofías orientales.

Para poder entender el interés de ambos autores por la obra de Ortega y Gasset, no debemos olvidar que en 1955 habían surgido numerosos homenajes al filósofo madrileño con ocasión de su fallecimiento y que justamente revistas italianas como *La Fiera Letteraria*⁴ habían dedicado secciones y páginas al re-

² *Tempo Presente* fue el órgano de difusión italiano del Congreso por la Libertad de la Cultura y, con respecto a sus hermanas europeas e iberoamericanas, siempre gozó de cierta independencia. Para un estudio detallado de la revista, véase Elena TRAPANESE, *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*. Madrid: UAM Ediciones, 2018 (en particular, el capítulo “El Congreso por la Libertad de la Cultura y la revista *Tempo Presente*”, pp. 126-138).

³ Zolla es autor de libros como *Volgarità e dolore* (1962), *Le origini del trascendentalismo* (1963), *Storia del fantasticare* (1964), *Le potenze dell'anima* (1968), *I letterati e lo sciamano* (1969), *Che cos'è la tradizione* (1971), *Aure, i luoghi, i riti* (1985), *Uscite dal mondo* (1992), etc.

⁴ Francesco Tentori publica en la primera página de *La Fiera Letteraria* (a. X, n. 44, octubre 1955, p. 1) un lúcido recuerdo del filósofo español, titulado “Ortega y Gasset: si spengono le luci del mondo”. Además, en el mismo número de la revista (p. 3) Tentori traduce al italiano los siguientes textos inéditos de Ortega y Gasset: “Meditazioni dell'Escuriale” (*El Espectador*, t. VI,

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

cuerto del filósofo. Además, cabe señalar que no es de excluir que María Zambrano tuviera un importante papel en la difusión del pensamiento de su maestro en los círculos intelectuales italianos de aquella época. La filósofa española había llegado a Italia por primera vez en 1949 y, tras un período en Cuba, en 1953 había decidido volver a la península italiana, estableciéndose en Roma hasta 1964. Resulta llamativo que intelectuales como Nicola Chiaromonte, Elémire Zolla y Elena Croce –quienes formaban parte del círculo de amigos de Zambrano– centraran su atención en temas que en la misma época estaban presentes también en las reflexiones de la filósofa: la relación entre élite y masa, entre masa y pueblo, entre minoría y masa, el papel del intelectual y de las élites europeas. En las revistas italianas de la época, de hecho, es posible encontrar muchos comentarios, tanto de Croce, como de Zolla y Chiaromonte, que parecen casi estar dialogando con algunos planteamientos de Zambrano en su libro *Persona y democracia* (1958).

Detengamos ahora nuestra mirada en “La situazione di massa e i valori nobili”, de Chiaromonte, donde el autor ofrece una interesante lectura de las categorías de masa y valores nobles. Retomando a Ortega, recordaremos que, sobre este tema, el filósofo afirmaba: “noblesse oblige”, puesto que el noble “originario se obliga a sí mismo, y al noble hereditario le obliga la herencia”⁵. Pero el filósofo añadía en *La rebelión de las masas*:

Para mí, nobleza es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que es hacia lo que se propone como deber y exigencia. De esta manera, la vida noble queda contrapuesta a la vida vulgar e inerte, que, estáticamente, se recluye a sí misma, condenada a perpetua inmanencia, como una fuerza exterior no la obligue a salir de sí. De aquí que llamemos masa a este modo de ser hombre –no tanto porque sea multitudinario, cuanto porque es inerte⁶.

El director de *Tempo Presente* reconoce la importancia de no olvidar estos valores nobles, pero al mismo tiempo critica a Ortega –y con él a las élites europeas– por quedarse en un “platonismo” que no ofrece soluciones para la realidad concreta de la vida cultural y política.

⁵ 1915), “Góngora” (“Spirito della lettera”, 1927), “Terra di Castiglia” (1916). Cabe destacar también, siempre en *La Fiera Letteraria*, pero esta vez en el número de noviembre de 1955 (n. 48, p. 3), el homenaje de Julián Marías, “Ricordo di Ortega: il suo timore e la sua serenità”, en traducción de Tentori.

⁶ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, en *Obra Completa*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IV, p. 412. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

⁶ José ORTEGA Y GASSET, IV, 413.

Ortega y Gasset deja en la sombra la cuestión crucial: el fracaso de las élites políticas e intelectuales a las cuales hay que presumir que estuviera confiada la salvaguardia de los valores de civilidad. Aquí se encuentra la debilidad de su libro: no tanto en el no dar cuenta de fenómenos en términos de causas materiales, sino que, justamente por estar situado en un terreno intelectual y moral, en el no buscar suficientemente a lo hondo las razones intelectuales y morales; y las razones de las razones, es decir, hasta una razón suficiente, suficientemente simple. El simple y bruto "número" (...) no hubiera prevalecido si las élites no hubieran ellas mismas cedido a valores (o pseudo-valores) numéricos y cuantitativos, y a una concepción de la razón por la cual tener una idea no significa necesariamente poseer las razones para tenerla: si, al final, las élites no se hubieran "masificado" junto con las masas, o inclusive antes que las masas⁷.

Sin embargo, el análisis orteguiano revelaría el comienzo de una profunda crisis: la que Chiaromonte define como "crisis radical de la tradición humanista sobre la cual, hasta 1914, aún era lícito creer que se fundara la vida civil de Europa. El problema de las masas es, justamente, el problema de la impotencia, real o aparente, de los intelectuales y del educador en la sociedad de masa"⁸. Pues, si aceptamos la definición orteguiana de hombre-masa como "el 'hombre cualquiera', el *homo communis*", esto no se debe al hecho de que él no posee la razón de tener las ideas que tiene, ni tampoco a un rechazo de dar sus razones, sino que más bien, apunta Chiaromonte, al hecho de no tener ya ninguna razón. En palabras de Ortega, a algo nuevo: "el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón"⁹. El hombre-masa posee ideas sólo sobre su situación y las razones de estas ideas son razones de hecho y de necesidad.

Desde las páginas de otro periódico de la época –*Il Punto*– también la intelectual Elena Croce reconocía a Ortega el haber presentado casi una visión profética sobre el papel que el hombre-masa jugaría en las sociedades europeas. Comentaba al respecto:

La figura del hombre-masa se ha, pues, ido precisando, a los ojos de la más avanzada ensayística sociológica, en manera no del todo prevista cuando fue proféticamente denunciada por Ortega y Gasset. Cada día más lejano del concepto de pueblo, el hombre masa¹⁰ ha ido acercándose cada vez más al tipo del

⁷ Nicola CHIAROMONTE, "La situazione di massa e i valori nobili", *Tempo Presente*, 1 (abril 1956), p. 24.

⁸ *Idem*.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, IV, 418.

¹⁰ Croce, Chiaromonte y Zolla utilizan el término orteguiano en algunos casos con guión y en otros sin guión: "hombre-masa" y "hombre masa".

esnob en el cual se potencian los peores vicios burgueses. El hombre-masa no quiere ser como el pueblo divertido, educado, informado: él quiere una cultura que como el sonido sugestivo de un misterioso *tam tam*, bastante monótona de fetiches, entretenga entre vigilia y sueño la expectativa excitada y vacía de su fundamental escapismo¹¹.

También Elémire Zolla reflexionará detenidamente sobre el célebre libro de Ortega, dedicando un amplio estudio a la figura del hombre-masa¹² en *Eclissi dell'intellettuale*, del que había ido publicando partes en algunas revistas italianas. Comentaba el orientalista italiano:

El hombre masa es el hombre desembarcado de los siglos oscuros en una isla que él domina enteramente. Se le ha confundido por un Calibán endurecido en la idiotez, incapaz de seguir los estímulos de la belleza o de gozar de la libertad, incapaz de espontaneidad aún más que su progenitor burgués. Pero el hombre masa no es un Calibán; si así fuera, sería lícita la esperanza de cambiarle, de enseñarle, con paciente abnegación, para que aprecie los valores a los cuales prefiere sus lúgubres pasatiempos. El hombre masa está dotado de un discernimiento agudo: es un Próspero que emplea sus poderes para embrutecerse¹³.

Si el viejo burgués, subraya Zolla, “tenía momentos de vida”, aunque fueran pocos, el hombre-masa “se ha convertido en mera eficiencia, ha aprendido a esquivar los peligros de los sentimientos”¹⁴. Sin embargo, la crítica del intelectual italiano va más allá, al afirmar que el hombre masa

ha repartido su vida en sectores separados, el trabajo y el tiempo libre, los ha entregado a potencias objetivas, que lo controlan quitándole el peso de la decisión y de la elección (...). Por su parte, él se enfrenta tanto al trabajo como al tiempo libre con el mismo espíritu: deportivo, bromista y represivo. Para llegar a tanto es necesaria la mente de un Próspero, que sola puede mantenerse en este limbo de convulso frenesí y, al mismo tiempo, de silencio, de ausencia¹⁵.

Si examinamos las facultades del hombre masa como las describe Zolla, resumiremos que:

¹¹ Elena CROCE, “Malraux 1957”, *Il Punto*, 01/03/1958, p. 16.

¹² Tema de gran interés, pero que no nos es dado tratar en esta ocasión, es el de un posible cotejo entre Zolla y Ortega sobre el papel de la técnica en la constitución del hombre masa.

¹³ Elémire ZOLLA, *Eclissi dell'intellettuale*. Milán: Bompiani, 1959, pp. 91-92.

¹⁴ *Ibidem*, p. 92. Diría Ortega, que al hombre-masa se le ha vuelto hermética el alma, hecho que ha conllevado graves consecuencias: el ser incapaz de contar con los demás y, al mismo tiempo, el estar siempre dispuesto a intervenir a través de la acción directa.

¹⁵ *Idem*.

1. el hombre masa tiene una memoria excepcional, pues “recuerda con pendasca eficiencia todo lo humanamente útil”: “las complejas reglas de sus juegos de cartas (...), de sus *sports* (...), de las danzas impuestas cada vez por la industria de los discos”¹⁶. Su memoria “selecciona, pero para rechazar todo lo que pueda hablarle del hombre, de sus sentimientos y de sus pensamientos”¹⁷, todo lo que pueda reconducir a la pregunta acerca del porqué y para qué de sus acciones.

2. Sus gustos son seguros, pues incuestionables.

3. El hombre masa sabe de serlo, pero es esclavo y no consigue defenderse.

4. El hombre masa es “diabólico”¹⁸, pues invierte las relaciones entre aburrimiento y diversión, dignidad y comicidad, seriedad y burla, juego y tortura.

5. El hombre masa “multiplica el lenguaje”¹⁹. Comentaba Ortega: el hombre masa “ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es sazón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo sus «opiniones»”²⁰ En parte de acuerdo con Ortega, Zolla señalaba la existencia de tres graves “enfermedades” del hombre masa: es sordo, ciego y manco.

Tanto Zolla como Zambrano parecen, además, muy interesados en investigar el aspecto lingüístico que, según ellos, marcaría la degradación del pueblo en masa. Comentaba al respecto la discípula de Ortega:

El lenguaje del pueblo procede en forma objetiva e indirecta: está cargado de alusiones, de sugerencias y... de silencios. Lo cual es prueba de la madurez de una cultura, de una verdadera experiencia (...). Hay una mezcla de sencillez y de riqueza, un sobrio esplendor en el lenguaje popular, análogos a la música de un órgano, pues tiene multitud de registros, mientras que el nuestro civilizado deja oír uno solo. Nuestro modo de expresarnos se ha hecho plano, sin perspectiva, sin verdadera complejidad²¹.

El lenguaje de la masa utiliza un escaso repertorio de palabras, “de adjetivos que se vuelcan a granel, siempre los mismos, sobre personas y acontecimientos”²². Al interlocutor de este lenguaje anónimo e ignato de las circunstancias

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Ibidem*, p. 93.

¹⁸ *Ibidem*, p. 104.

¹⁹ *Ibidem*, p. 113.

²⁰ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, IV, 417.

²¹ María ZAMBRANO, *Persona y democracia*, en *Obras Completas*, III. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 486-487.

²² *Ibidem*, p. 487.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

—comenta Zambrano recurriendo a una expresión mexicana— se le “ningunea”²³. Se trata de un lenguaje fruto de la esquematización del lenguaje del hombre culto moderno, en que desaparece el tiempo, y pasado, presente y porvenir se convierte en cosas, en absolutos faltos de flexibilidad. La palabra, de ser un factor de libertad, se convierte en un instrumento de poder, al servicio de la demagogia.

Los lectores italianos de Ortega hasta ahora mencionados —así como Zambrano— concuerdan en reconocer en la lúcida previsión orteguiana una “falta”, que no consistiría en la oposición entre minoría y masa, sino más bien en no haber detectado que la masa es un deterioro del pueblo y que es, ha sido o hubiera tenido que ser prerrogativa de las minorías la de no dejar solo al pueblo y de ayudarlo y salvarlo de dicha degradación.

“La existencia de una minoría intelectual es típica de la democracia”, escribe Zambrano. En contra de la noción clásica del compromiso político del intelectual y de la definición de Gramsci del intelectual orgánico, también Chiaromonte escribía: “De la caverna no es posible salir todos juntos. De la caverna hay que salir, todos, sí, pero uno a la vez”. Una afirmación que Zolla compartiría sin falta.

Otro importante núcleo de reflexión vinculado a la relectura de Ortega, será tanto para Zolla como para Chiaromonte, el cuestionamiento del papel y de la figura del intelectual. En 1956 los directores de la revista *Tempo Presente* decidieron publicar las respuestas que algunos grandes intelectuales de la época²⁴, solicitados por los propios directores, habían dado a partir de tres preguntas fundamentales:

1. ¿Es correcto vincular la búsqueda de la verdad con la acción de un partido, la política de un Estado o de una organización, confiando en su “misión”?

2. ¿Tenemos que atenernos a la “verdad de los hechos” o puede haber otros criterios de lectura de la realidad?

3. ¿Qué puede hacer hoy un intelectual? ¿Debe expresar públicamente sus opiniones? ¿O delante de la honda crisis actual, debe más bien intentar seguir haciendo su trabajo “lo mejor que pueda”?

Nicola Chiaromonte cerrará el debate con una reflexión magistral sobre el porqué del sentimiento de debilidad que se había apoderado de los intelectuales:

²³ *Idem*.

²⁴ Participaron en el debate los siguientes intelectuales: Albert Camus, Enzo Enriques Agnoletti, Alfonso Gatto, Carlo Levi, Czeslaw Milosz, Alberto Moravia, Mario Motta, Guido Piovene, Stephen Spender, Franco Venturi, Elio Vittorini, Felice Balbo, Jean Bloch Michel, Jean Marie Domenach, Giacomo Noventa, Ferruccio Parri, Gaetano Salvemini y Angelo Tasca.

Los intelectuales, hoy, se sienten débiles. Pero, como cualquier otro individuo, no pueden ser ni más débiles ni más fuertes que su conciencia. Desde el punto de vista social, ellos tienen exactamente la misma fuerza de las verdades que dicen. En cualquier caso, existe una razón (...) no verdadera de la debilidad y confusión de los intelectuales, es decir, que su fuerza e influencia dependan de los políticos (...). Más correcto sería decir que la fuerza de los intelectuales (...) depende de la fuerza –es decir, de la dignidad moral– que ellos atribuyen a los poderosos, políticos e ideólogos. Un intelectual que acepte el magisterio del político sobre la verdad, habrá renunciado a su parte de prestigio social: el prestigio, pues, le toca al burócrata más poderoso²⁵.

Chiaromonte se pregunta qué puede hacer el intelectual con respecto a las masas, que, delante de una situación inestable y crítica, aparecen cada día más hambrientas de verdades elementales: “ocupado como está en medir sus fuerzas con las de los políticos y de los poderosos, a decir solo las verdades oportunas, ¿cómo podrá el intelectual calcular el efecto incalculable de una simple verdad, dicha clara y rotundamente?”²⁶.

Aunque en otros términos, también Zolla hablará de la crisis del intelectual o, mejor dicho, de su eclipse. El orientalista proponía repensar el concepto mismo de intelectual, a partir de tres momentos fundamentales:

1. la libertad, es decir la espontaneidad del obrar, también y sobre todo desde el punto de vista teórico, que no tiene como objetivo el de cerrar los problemas en una serie de soluciones ya decididas, sino de vivirlos; 2. la indiferencia ante el problema de la fuerza práctica, de la eficacia, pues porque poner nuestra fuerza teórica en función de su eficacia significa reducirla a la *ratio* de la sociedad tal y como es y ya no conseguir juzgarla; 3. por último, el aristocratismo que impone un aislamiento (...) pero no significa que el intelectual tenga que transformarse en un idiota en el sentido griego de hombre alienado de la vida pública, sino todo lo contrario²⁷.

Los intelectuales son para Zolla y Chiaromonte los grandes mediadores de nuestras sociedades. Pero el problema consiste justamente en ser conscientes de este papel mediador, pues, como toda mediación, puede ser también “demoníaca”. Como subrayaba Zambrano, no hay que olvidar que son las minorías “quienes «inventan» la ideología fascista”, “todas las ideologías totalitarias”²⁸.

²⁵ Nicola CHIAROMONTE, “Il compito dell’intellettuale”, en Tommaso E. FROSINI (ed.), *Tempo Presente. Antologa 1956-1968. Gli scritti piú significativi di una rivista simbolo*. Florencia: Liberal, 1998, p. 304.

²⁶ *Ibidem*, p. 305.

²⁷ Elémire ZOLLA, *Eclissi dell’intellettuale*, ob. cit., p. 196.

²⁸ María ZAMBRANO, *Persona y democracia*, ob. cit., pp. 492-493.

Es decir, si delante del pueblo la minoría puede ser revolucionaria o vanguardista, frente a la masa se degrada ella misma en una actitud reaccionaria. Como subrayaba Chiaromonte, la “masificación” es un fenómeno que termina transformando a las mismas minorías, en sus acciones y en sus discursos.

La situación de masa, escribía el director de *Tempo presente*, es una situación no solo económicamente extrema, sino que lo es también “moralmente”²⁹. De ahí la importancia de la rearticulación de las relaciones entre minoría y pueblo. En otras palabras, los intelectuales italianos y la discípula de don José creían que había que obviar las faltas de la generación de Ortega y buscar “la inclusión de la vida social en la vida moral”³⁰, hecho que requeriría un gran esfuerzo de movilidad para encontrar una armonía entre presente, pasado y futuro. ●

Fecha de recepción: 08/02/2020

Fecha de aceptación: 17/04/2020

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHIAROMONTE, N. (1956): “La situazione di massa e i valori nobili”, *Tempo Presente*, 1, pp. 23-36.
- (1957): “Il compito dell'intellettuale”, en E. T. FROSINI (ed.): *Tempo Presente. Antología 1956-1968. Gli scritti piú significativi di una rivista simbolo*. Florencia: Liberal, 1998, pp. 296-305.
- CROCE, E. (1958): “Malraux 1957”, *Il Punto*, p. 16.
- FROSINI, E. T. (ed.) (1998): *Tempo Presente. Antología 1956-1968. Gli scritti piú significativi di una rivista simbolo*. Florencia: Liberal.
- MEREGLI, F. (1984): “Ortega en Italia”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405, pp. 76-85.
- (1985) “Recepción de la obra de Ortega fuera del mundo hispanohablante”, *Revista de Occidente*, 48-49, pp. 135-160.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- TRAPANESE, E. (2018): *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*. Madrid: UAM Ediciones.
- ZAMBRANO, M. (1958): *Persona y democracia*, en *Obras completas*, III. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 363-501.
- ZOLLA, E. (1959): *Eclissi dell'intellettuale*. Milán: Bompiani.

²⁹ Nicola CHIAROMONTE, “La situazione di massa e i valori nobili”, ob. cit., p. 36.

³⁰ *Idem*.